



Luciano Francisco Comella

Séneca y Paulina

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luciano Francisco Comella

Séneca y Paulina

PERSONAS:

PAULINA, esposa de
SÉNECA
NERÓN
SILVANIO, su confidente

(Salón Romano con puerta en el foro, que facilita la entrada a un Gabinete de un Filósofo: Bufete a un lado con Escribanía, y Sofá al otro: salen SILVANIO y secuaces con el mayor misterio, el que expresa la música: registra la escena y manda colocar varias guardias en la entrada del Gabinete, y dice.)

SILVANIO

El Filósofo en vano se recata
del Nuncio de Nerón, seguidme amigos:
su estancia penetremos, que el mandato
no admite dilación.

(Entra SILVANIO, y sale PAULINA llena de admiración.)

PAULINA

¡Qué es lo que miro!
A modo de solícitas abejas
cuando rodean del Abril florido

las matizadas rosas, asordando
con el susurro dulce los oídos,
gente infinita, pueblo numeroso
rodea de mi casa los recintos.
¿Cuál podía ser la causa? ¿si el tirano
de mis nobles desprecios ofendido
querrá con el rigor de su venganza
acumular delitos a delitos?
Es Nerón, es Nerón, su nombre basta

para hacer que le tiemblen los abismos.
En alas del amor más acendrado
a buscar a mi esposo me dirijo:
pero ¡qué horror! su cuarto de Romano
también cercado está; no me intimido;
con varonil esfuerzo le penetro...
¡Qué es esto! ¿Quién se opone a mis designios?

SOLDADO ROMANO
El mandato del Príncipe.

PAULINA
¡Deidades!
¿Qué medita Nerón? ¿Quiere el impío
renovar la tragedia de Agripina,
su desdichada madre en un amigo,
un padre, un preceptor? Pero la puerta
de su lóbrega estancia abierta miro.
El tribuno Silvanio sale de ella:
¡que de males o cielos! ¡vaticinio!
¿qué quieres de mi esposo?

SILVANIO
Pues él sale,
por mí responderá tu esposo mismo.

(Música: sale SÉNECA leyendo un papel: PAULINA observa atentamente los efectos que le causa su contenido, y luego dice.)

PAULINA
Corazón respiremos, que en su rostro
no observo de dolor ningún indicio...
¿qué quería el tribuno?

SÉNECA
Darme un pliego,
de parte de Nerón.

PAULINA
¿Con qué motivo
el Príncipe te escribe?

SÉNECA
¿No conoces
su carácter? Desea mis servicios
dejar recompensados; quiere darme
pruebas de que es Nerón.

PAULINA

Bastante has dicho.
No engaña el corazón a los mortales.
Qué quiere ese cruel, responde, dilo.

SÉNECA

Si es capaz tu constancia de oponerse
a las adversidades del destino,
toma el pliego fatal.

PAULINA

¡Terrible pena!
Al tomarlo se llena de martirios
mi triste corazón. Pero leamos
con ánimo constante.

(Música, mientras la cual lee PAULINA con la mayor sorpresa.)

¿Por amigo
de Pisón y por cómplice en sus tramas
tu arresto decreto? ¡Cielos divinos!

SÉNECA

Paulina ¡qué es aquesto! ¿Por qué tiembles?
¿dónde está tu constancia? ¿tu heroísmo?
¿De este modo te abates? ¿Qué meditas?

PAULINA

Medito del decreto los motivos.
No es la conjuración que te acumulan
el origen fatal de tu conflicto.

SÉNECA

¿Pues quién Paulina? Dilo.

PAULINA

Mi constancia,
o por mejor decir mis atractivos.

SÉNECA

¿Qué dices? El tirano...

PAULINA

¡Sí, el tirano!...
Sin respeto a mi honor, ni a tus servicios
por los medios más viles y execrables

empañar el candor ha pretendido
del tálamo nupcial; ¿no te sorprende?
¿no te llena de horror?

SÉNECA

No; que en los siglos
de torpeza y crueldad el varón cuerdo
admira las virtudes, no los vicios:
quién sin motivo repudió su esposa
quién dio muerte a su hermano vengativo:
quién repitió de Troya la tragedia
por ver de Roma arder los edificios:
quién después de matar su dulce madre
quiso ver sus entrañas por sí mismo,
no es extraño condene a su maestro
a un arresto cruel, sino al suplicio.

PAULINA

¡Sin oírte el tirano te condena!

SÉNECA

Le basta haber oído tus desvíos.

PAULINA

¿Y no piensas volver por tu inocencia?

SÉNECA

Por medio Tribuno sólo pido
esta gracia a Nerón, más por ser gracia
no pienso conseguirla del impío.

PAULINA

¿Qué determinas?

SÉNECA

Nada.

PAULINA

¿Pues qué quieres
por conjurado en Roma ser tenido?

SÉNECA

Su Emperador lo dice.

PAULINA

Yo recelo
que suceda al arresto tu suplicio.

SÉNECA

Nada debe abatir al inocente.

PAULINA

Aunque me has dado ejemplos infinitos
de constancia y valor, en este caso
no me deja imitarlos el cariño,
el sexo y el amor me hacen sensible;
y primero que sufra que el cuchillo
sangriento del rigor por su mandato
en tu cuello descargue el golpe impío,
convocaré de Roma las matronas,
las madres, las esposas; si el bien mío,
yo las sabré juntar para acordarlas
la muerte del esposo, la del hijo,
la del padre, el hermano, y finalmente
la de su mismo honor; y enardecidos
sus débiles alientos con mis cargos,
armarán de valor sus cortos bríos,
sus brazos de puñales sanguinarios,
y de rabia sus pechos vengativos.

SÉNECA

¿Y en quién descargarán su fiero enojo?

PAULINA

En el monstruo de Roma.

SÉNECA

¡Qué delirio!

Aunque la enormidad de sus excesos,
ese epíteto vil han merecido,
al Cielo, no a los hombres, pertenece
la sentencia fatal de su castigo.

PAULINA

Para excitar la cólera divina
tampoco a mi dolor faltan arbitrios.
La sangre derramada, que aún humea
a impulso del ardor de mis suspiros,
penetrarán su Alcázar, sí, y los cielos
de su mudo clamor compadecidos
su sagrado furor, contra el tirano,
demostrará con rayos vengativos.
Teme Nerón el ceño de los Dioses,
ya se cansaron de sufrir tus vicios.

SÉNECA

Del rumor que se escucha nuevamente,
corre a saber Paulina los motivos.

(PAULINA va a mirar con motivo del rumor y vuelve asustada: la música expresa su sobresalto.)

SÉNECA

¿Qué has visto que asustada retrocedes?

PAULINA

Al hijo de Agripina: ¡cruel conflicto!

SÉNECA

Retírate a tu cuarto.

PAULINA

No es posible.

SÉNECA

No temas; mi virtud queda conmigo.

PAULINA

Si la virtud te sirve de custodia,
no tiene que temer el pecho mío. (Vase.)

(Alegro estrepitoso que anuncia la salida de NERÓN con sus secuaces.)

NERÓN

Paulina se recata de mis ojos,
y crece mi pasión con sus desvíos.

SÉNECA

Yo no solicité que para oírme
me viniereis a honrar.

NERÓN

Pues yo he querido
dispensarte el rubor de presentarte.
Que he sido tu discípulo, no olvido,
y agradecido, quiero de tu causa
ser defensor y Juez a un tiempo mismo.
Retiraos. (Vanse los Romanos.)

SÉNECA

Nerón busca a Paulina.

NERÓN

¡Que no tenga de verla el corto alivio!
que la estoica virtud siempre ha seguido,
estando ya en el borde del sepulcro
contra su Emperador se haya atrevido,
tratando con Pisón y otros malvados
la libertad de Roma y su exterminio?

SÉNECA

¿Quién afirma que Séneca en sus tramas
tuvo la menor parte?

NERÓN

Yo lo afirmo.

SÉNECA

Los Monarcas son hombres y se engañan,
si a la lisonja prestan sus oídos.
Vos seríais de Roma la delicia,
si a Pompeyo no hubieseis conocido.

NERÓN

Uno de los traidores te condea,
¿conoces a Natalio?

SÉNECA

Sí.

NERÓN

Ese mismo
de parte de Pisón fue a darte quejas
de tu descuido en veros.

SÉNECA

Ese indicio
no basta a condenarme.

NERÓN

No bastara,
si a Natalio no hubiese respondido,
que tu vida pendía de la suya,
y que no convenía a los designios
de los dos mantener público trato.

SÉNECA

¿Eso afirma Natalio?

NERÓN

Por testigo
pone a tu misma esposa.

SÉNECA

Si lo crees
será en vano, señor, contradecirlo.
De parte de Pisón negar no puedo
que me culpó Natalio de remiso;
pero me excusé verlo con pretexto
de la tranquilidad a que yo aspiro.
En cuanto a que mi vida dependía
del pérfido Nerón, sólo te digo
que mi vida depende de los Dioses;
nacé por ellos, y por ellos vivo.

NERÓN

Pues por mí morirás.

SÉNECA

Te has engañado;
si muero, moriré porque el destino
lo tiene decretado.

NERÓN

En vano intentas
limitar de Nerón el poderío.
Sincera tu conducta, justifica
que de Pisón jamás has sido amigo;
que no has tenido parte en sus proyectos
abominables, y que nunca has sido
censor de mis acciones, y en amago
se quedará el decreto del castigo;
de no, para expiar tu enorme culpa,
Nerón inventará nuevos suplicios.

SÉNECA

A Séneca en pobreza poderoso,
intimidar no pienses con mentidos,
y especiosos pretextos: esa trama,
esa conjuración, en que ha querido
mezclarme tu crueldad, lleva los fines...
Mas no se atreve el labio a proferirlos:
consulta el corazón por un momento,

NERÓN

No sé cómo tolero tu osadía.

SÉNECA

Ni yo cómo no muero de haber visto
tan mal recompensados mis sudores.

NERÓN

¿Querías tener parte en mi dominio?

SÉNECA

De frutas me mantengo y agua pura:
con esto, Emperador, te he respondido.

NERÓN

Si no te justificas no te absuelvo.

SÉNECA

Con eso cumplirás con tus designios.

NERÓN

Yo satisfago sólo la justicia.

SÉNECA

Mejor dirás, Señor tus apetitos.

NERÓN

¿Qué es lo que dices, Séneca? Repara...
No sé cómo mi cólera reprimo.

SÉNECA

Ignoro la lisonja.

NERÓN

Pero sabes
insultar a quien tiene en ti dominio.

SÉNECA

Yo verdades publico solamente.

NERÓN

Pero son osadías.

SÉNECA

Me he excedido;
mi humildad lo confiesa desde luego,
mas son muy poderosos los motivos.
Tú quisiste, Nerón, envenenarme
por medio de un Liberto que he tenido.

¿Entonces se encontraba tu maestro,
manchado con la bota del delito?
No siento, no, la muerte que me espera
sólo siento la fama que has perdido.
¿No ves, que tu rigor con los excesos
el árbol del poder deja abatido?
¿Aquel árbol frondoso, en cuya sombra
inocencia, y virtud buscan asilo?
Baste ya de rigor, baste de enojo,
harta sangre inocente se ha vertido,
harto ha llorado Roma, y harto el mando
a tanta iniquidad se ha estremecido.
Considera que pródiga la tierra
produce entre sus venas hierro limpio:
y que muere tan pronto el inocente
como el culpado a sus agudos filos.

NERÓN

¿Y qué debo temer?

SÉNECA

Lo que no temes.

NERÓN

Me defiende el temor.

SÉNECA

Mas no el cariño.

NERÓN

¿Quién no teme la muerte?

SÉNECA

El despechado.

NERÓN

Yo a nadie tiemblo.

SÉNECA

Tiembla de ti mismo.

NERÓN

Pues ya empiezo a temblar; y el sufrimiento
que en escuchar a Séneca he tenido,
al furor natural que me arrebató,
añade de furor nuevos motivos.
Ya soy monstruo de Roma, ya soy furia.

Ya a ser vuelvo el azote, el exterminio
y la desolación del Universo;
ya a ser vuelvo Nerón, tiemblen los riscos,
tiemblen los montes, tiemblen las estrellas
y finalmente tiemble el Cielo mismo;
porque según la rabia, y el enojo
que en mi pecho feroz se ha introducido
no habrá cosa en el mundo que no acabe
al ardiente volcán de mis suspiros.

SÉNECA

Emperador, el Cielo te bendiga;
tú eres mi dueño, a todo me resigno. (Vase.)

(A una seña de NERÓN, sale SILVANIO hablando con mucho misterio, y PAULINA se asoma a observarlos. Corto periodo de música.)

NERÓN

Ve Silvanio a extender luego el decreto;
Séneca ha de morir. (Vase SILVANIO.)

PAULINA

¡Qué es lo que he oído!
¿Es posible, señor que así condenes
a tu Maestro, y Padre a un tiempo mismo?

NERÓN

¿Quién por él intercede? ¿quién?

PAULINA

Paulina.

NERÓN

¿Qué poder, qué virtud tiene tu hechizo
que del monstruo mayor del universo
he pasado al amante más rendido?
¿Qué quieres de Nerón?

PAULINA

No quiero nada,
volviendo a sus antiguos desvaríos.

NERÓN

Es imposible en mí dejar de amarte.

PAULINA

Y en mí de aborrecerte. ¿Qué delito
ha cometido Séneca, mi esposo
para que le condenes al suplicio?

NERÓN

Los que yo me reservo por prudencia.

PAULINA

Yo no tengo reparo de decirlo.
Ser Paulina inflexible lo primero:
lo segundo, Nerón ser vengativo.
Estos son los delitos de mi esposo,
pues tienes las virtudes por delitos.

NERÓN

¿Sabes quién soy Paulina?

PAULINA

Sí; un intruso,
tirano usurpador de estos dominios.

NERÓN

¿Qué dices?

PAULINA

Si el laurel ciñes de Roma,
le ciñes de Británico en perjuicio,
su legítimo dueño; porque Claudio
de ningún modo pudo contra un hijo,
renunciártelo a ti.

NERÓN

Basta Paulina.

PAULINA

Si no fueras intruso, fueras pío,

fueras clemente, fueras justiciero,
y sabrías por tu decoro mismo
dominar tus pasiones.

NERÓN

Del desprecio
solamente son dignos tus delirios.
¿Ha muerto, por ventura, tu consorte?

PAULINA

Pero es inevitable su destino

NERÓN

Será porque tu misma le condenas.

PAULINA

Mejor dirás tu ciego desvarío.

Tú quieres reducir a una consorte
a que compre la vida del marido
a costa de su honor, pero primero
que consigas vencerme a tu cariño
armada de un puñal, a mi decoro
inmolaré la vida en sacrificio.

NERÓN

Huye la tortolilla del milano,
la cierva del león, porque su instinto
natural se lo enseña; pero al hombre
que es lo mejor que el Cielo ha producido,
nadie le enseña a huir de la belleza;
antes ella le atrae a su cariño.

PAULINA

No quieras confundir el amor puro
con el culpable; huye de este sitio,
evita mi presencia y si en tu pecho
de humanidad conservas algún viso
permíteme que muera con mi esposo:
este es sólo el favor que yo te pido.

NERÓN

Reflexiona Paulina más despacio
mi generosa oferta y tu destino:
propicia la fortuna en este día
te ofrece con mi amor mi poderío;
si tú quieres reinar y aun ser mi esposa
nada encuentra difícil mi cariño.

La Matronas Romanas que ahora brillan
por el lustre y poder de sus maridos,
doblada la rodilla en tu presencia
te servirían de esclavas si es preciso:
entre ellas lucirás como la luna
luce entre las estrellas: Si bien mío,
y cuando de mi amor acompañada
saliera a ostentar el poderío,

los vivos de una plebe alborozada
llenarán de lisonjas tus oídos.
¿Renunciarás del Trono las grandezas?
¿mirarás con desprecio mi cariño?

PAULINA

Si unieses al imperio que me ofreces
toda la India junta. ¿Mas qué digo?
¿de qué sirve la India? Toda la Asia,
la Germanía, la Iberia, y el dominio
del mundo entero, lo despreciaría
mi noble corazón; que más estimo
conservar el tesoro de mi fama,
con aquella pureza que es debido,
que dominar a Roma; que del Orbe
tener el absoluto Señorío.
Nerón por la humildad de una cabaña
si pudiese vivir con mi marido
trocaré los Palacios más soberbios;
de esta suerte agradezco el beneficio.
Si eres en crueldades dura peña,
yo soy en resistencia duro risco.
Me quitarás la vida, no la fama;
eclipsarás mis ojos no mis brillos;
por último Nerón, antes que ceda
mi constancia a tus bárbaros designios
despuntará la aurora en el ocaso,
venas de fuego correrán [no se puede reproducir por defecto del original]
producirán la nieve los [no se puede reproducir por defecto del original]
la tierra ocupará del sol el sitio,
los Cielos pararán, el aire torpe
del modo de alentar perderá el tino;
todo puede mudarse, todo, todo
menos mi corazón y mi heroísmo.

NERÓN

¡Qué contraste tan fiero de pasiones!
Yo siento que se abrasa el pecho mío

de amor y de furor; pero apuremos
de una vez su constancia: dos partidos
le quedan a tu amor desventurado:
el cetro, o el puñal.

PAULINA

No me intimido.
Aquí tienes mi pecho, tu venganza

satisface con golpes repetidos.

NERÓN

¡Que quien domina el mundo y las estrellas
no pueda dominar los albedríos!
El Cetro es para ti si a mí te vences,
y el crudo acero para tu marido,
si desprecias mi amor: ¿quieres su vida?
renuncia a tu tesón: No hay otro arbitrio
otro medio no queda a tu constancia,
amor, o muerte.

PAULINA

Pues la muerte elijo.

NERÓN

¡Ola!

(Sale SILVANIO con un papel en la mano. PAULINA habrá vuelto las espaldas a NERÓN y con la agitación que le causan sus temores se vuelve a mirarle y al ver que está con la sentencia en la mano, se estremece, tiembla, quiere ir a suplicarle y se detiene, NERÓN leyendo la sentencia procura observar los afectos que la combaten: la música expresará esos sentimientos con la mayor propiedad.)

NERÓN

¿Tiemblas? ¿te agitas y estremeces?
¿en dónde está el valor? ¿dónde está el brío?
Pero aún estás a tiempo.

PAULINA

¿De qué monstruo?

NERÓN

De redimir la vida a tu marido.

PAULINA

Hombre de crueldad, ¿quién te ha enseñado
a combatir un pecho dolorido
por medio de un examen tan tirano,
por medio de un contraste tan impío?

NERÓN

Tu ciega obstinación.

PAULINA

De tu perfidia.

NERÓN

No más; hartas injurias he sufrido.
La suerte de tu esposo está en mi mano;
solamente le falta un requisito:
que por un breve instante le suspende
el poderoso imán de tus hechizos.

(Se sienta, y toma la pluma.)

PAULINA

¡Qué horror! ¡Qué miras! Fírmala tirano.

NERÓN

Puesto que lo deseas, ya la firmo.

PAULINA

¿Qué es esto? el corazón según parece
un agudo puñal le ha dividido.

NERÓN

Pues tú misma a tu esposo has condenado,
tú misma ve a enterarle del castigo:
para elegir el género de muerte
una hora por gracia le permito. (Vase.)

(NERÓN da la sentencia a PAULINA. Ésta al tomarla hace una grande exclamación y cae desmayada en el suelo. Sale SÉNECA de su estancia y al ver a PAULINA desmayada corre a socorrerla.)

PAULINA

¡Dioses!

SÉNECA

Ya no se oye a Nerón... ¡Cielos!
Paulina está entregada a un parasismo.
¡Señora! ¿qué es aquesto? No responde...
Por su frente destila un sudor frío
igual al de la muerte. En su regazo
tiene un papel al parecer escrito. (Le lee.)
¿Qué contendrá? Mi muerte. Ya comprendo
de donde a dimanado su deliquio.
¡Ah cruel!

PAULINA

¿Dónde estoy?

SÉNECA

Ya se recobra.

PAULINA
¡Séneca!

SÉNECA
Ya ha cesado su peligro:
El terrible decreto a cumplir vamos:
para morir nací: no me intimidó. (Vase.)

(Vuelve PAULINA del desmayo, reconoce el sitio y se queda pensativa: música.)

PAULINA
¡Oh! ¡terrible papel! ¡fatal sentencia!
¿pero tendré valor... ¡mortal conflicto!
para ser mensajera de su muerte?
Carezco de valor, me falta brío.
Este paso supera ya a las fuerzas
de una débil mujer... Pero ¿qué arbitrio
buscará mi dolor en tal apuro?
Tan fuera de mí estoy que me fatigo
para darle el papel de mi sentencia.
Y no pienso, discurro ni medito
el modo de salvarle, o de seguirle;
porque si yo a su muerte sobrevivo,
que no es dable en Paulina, quedo expuesta
al rigor del tirano, y en el siglo
en que reina la culpa y el desorden
solamente en la muerte se halla alivio.
Esto resuelvo; para cuyo efecto
de Séneca, a la estancia me dirijo;
pero al entrar el alma se conturba.
A pesar del temor me determino.

(Abre la puerta, va a entrar, se cubre el rostro con las manos, se llena de horror, y retrocede: música.)

PAULINA
¡Pero Dioses! ¡qué horror! del inhumano
ya el decreto fatal dejó cumplido:
Ya es víctima mi esposo de la rabia;
ya es mísero trofeo del destino:
Su languidez, su sangre no me engañan,
ni tampoco me engañan mis martirios.
Ya llegó la ocasión de que Paulina
muestre a Roma y al mundo su heroísmo.
Séneca, esposo amado; mi delicia...

Cuando plugo a los Dioses... ya te sigo.
Si me diste ejemplos de constancia,
a dártelos de amor yo me encamino.
Y tu escarnio y oprobio de los hombres,
sangriento azote, y opresor impío
de un pueblo subyugado, teme el odio,
teme la saña, teme el ceño altivo,
y en fin la maldición de una alma llena
de rabia y de furor... Yo te maldigo
de parte de los Dioses, de los hombres,
las estrellas, las fieras y los riscos;
para que mientras baja de los Cielos
a cumplir la venganza tu castigo,
vivas muriendo del dolor cercado
ocupado en pensar en tus delitos,
padeciendo en tu pecho los tormentos,
las ansias, las angustias, los martirios
que has hecho padecer a cuantos tienen
la desgracia de haberte conocido. (Vase.)

(Música. Sale SÉNECA moribundo, y dice.)

SÉNECA

¿Dónde está Paulina? Entre sus brazos
quisiera dar el último suspiro.
Más no parece: ¿si me habrá dejado?
No es dable, no es creíble en su cariño.
Para la eterna noche poco a poco
voy cerrando mis ojos afligidos.
Yo muero; ya se acerca el duro instante
de sellar con mi sangre mi destino.
No pienses cruel Nerón que a tu Maestro
le intimida el rigor del fallo impío;
el cúmulo de excesos y crueldades,
que a cada paso he visto repetidos
me hacen dulce la muerte: mi tragedia
se debía escribir por mis amigos
con la sangre que vierto... ¡qué desmayo!

Para evitar los golpes del destino;
pero siento rumor.

(Sale PAULINA.)

PAULINA

¿Séneca? ¿Esposo?...

SÉNECA
¿Quién me llama?

PAULINA
Paulina.

SÉNECA
Ya habrás visto
del modo que el tirano premia al justo...
acércate Paulina... mas ¿qué miro?
¿qué es aquesto?

PAULINA
Imitarte... ¿Qué querías
que mi decoro fuese desperdicio?...

SÉNECA
Te comprendo, y aplaudo en mi desgracia
que exceda tu heroísmo a mi heroísmo;
pero mis fuerzas ceden al desmayo...

PAULINA
También las mías van perdiendo el brío...
tus moribundos ojos me declaran
que debemos morir a un tiempo mismo...
yo te lo ofrezco... mas la fría muerte
va cerrando sus labios...

SÉNECA
Aún respiro...
Paulina. (Muere.)

PAULINA
Mas ya ha muerto.

(PAULINA se queda estática mirando atentamente a SÉNECA, y después de un corto instante sale NERÓN con séquito: música.)

NERÓN
Mi decreto
ya ha dejado el filósofo cumplido.

PAULINA
¡Que el dolor no me acabe! ¡Que mi sangre...
perezosa obedezca a mis designios!
¡Aquí el cruel!...

NERÓN
¡Qué veo!

PAULINA
¿Qué te admira?
De ese modo defendiendo mi honor limpio.

NERÓN
Corred a libertarla de la muerte.

PAULINA
Es tarde ya.

NERÓN
Mal haya mis delirios.

PAULINA
Pero antes de espirar quisiera hablarte.
Tenía que decirte... ¡Qué martirio!
¡Oh pese a mi valor! cielos sagrados
dadme por un instante vuestro auxilio;
no puedo incorporarme, dura pena.
Dioses oíd mis voces, mis gemidos,
y logre levantarme... pero en vano...
ánimo corazón... ya tengo brío...
acércate Nerón... que yo te llamo.

NERÓN
Qué quieres...

PAULINA
Darte muerte... mas yo espiro.

(PAULINA logra incorporarse, y al tiempo que va a herir a NERÓN se le cae el puñal de la mano: música hasta acabar.)

NERÓN
¡Espectáculo atroz! ¡terrible vista!
huyamos al instante de este sitio,
que la sangre que veo derramada,
parece que amenaza mi castigo.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

